

citadas de autores españoles o de otros países. pues las erratas las deforman y la selección no es la mejor. ¿Qué hace Violeta Parra en un libro titulado *La décima en Colombia*? En el subcapítulo sobre décimas con juego de palabras al cazador se le escapó esta presa:

*Lo que siente el corazón
y lo que el corazón siente,
en esta ocasión presente
y en la presente ocasión,
excede a toda expresión
y a toda expresión excede,
y así decir no se puede
y no se puede decir,
sin que quede qué añadir
y sin que qué añadir quede.*



El título del libro no corresponde a su contenido, pues casi todo se refiere a la costa norte, con pocos ejemplos de otras partes, sea para disimular, o por creer que sólo en la costa la décima es motivo integrante de su folclor. Buscando en Antioquia, y principalmente en Bogotá, hubiera encontrado que la décima necesita arte, gracia, ingenio, creatividad, agudeza, brillo, criterio formado. No es niñería en boca de adultos. Décimas ejemplares se encuentran en las compilaciones de don Benigno A. Gutiérrez, en manuales y libros de historia, en muchos archivos y autores: Salvo Ruiz, Manuel Uribe Velásquez, Ciro Mendía, tantos otros. Una antología nacional requiere investigación. Las décimas bien compuestas son abundantes. Hay que saber hallarlas. En una historia de Pereira está la siguiente:

*En Pereira, allá en el río,
cerca del puente de Arauca,
con una mano en el Cauca
y la otra en el Quindío,
trabajando sin desvío,
sin perjuicio de terceros,
gastando propios dineros
y herramienta en profusión,
montó su gran fundición
ANTONIO J. QUINTERO*

La décima con el honor de la portada contiene estos dos supuestos versos, de siete y nueve sílabas métricas, que como prosa son desabridos: “y el nombre que recibe / viene de Vicente Espinel”. Como desde el desayuno se sabe lo que va a ser el almuerzo, imagínese usted.

La inevitable décima (pág. 53) que comienza: “De fácil composición / una décima parece...”, continúa así:

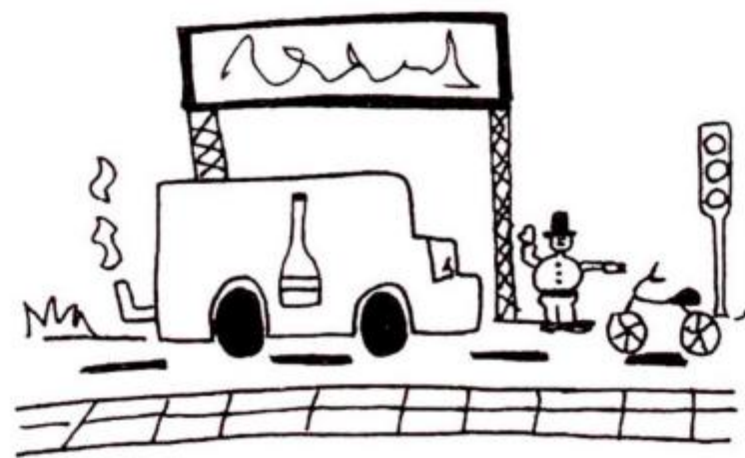
*y por eso me apetece
para cualquier función;
pero la distribución...*

La forma correcta es:

*y por eso se apetece
para cualquiera función,
pero en la distribución...*

Otra muestra (pág. 137), aunque se considere redundante:

*Diez veces diez un ciento
Diez veces ciento es mil
Y cien veces mil cien mil
Y cien veces cien mil un cuento.*



Forma correcta:

*Diez veces diez es un ciento,
diez veces ciento es un mil,
y cien veces mil, cien mil;
cien veces cien mil, un cuento.*

No se requieren más ejemplos. Todo el libro está así.

Por la parte editorial las cosas no van mejor: fotografías de ocasión, mal impresas; fuente tipográfica impropia para libro; carencia de diseño; falta de corrección de pruebas. Cuando no se sabe encuadernar se le meten ganchos al libro para asegurar las hojas.

Algo es mejor que nada, pero la nada es más digna.

J A I M E
J A R A M I L L O E S C O B A R

Cuadros de costumbres

Adán y Evita:

Cuadros de costumbres bogotanas

María Carrizosa de Umaña

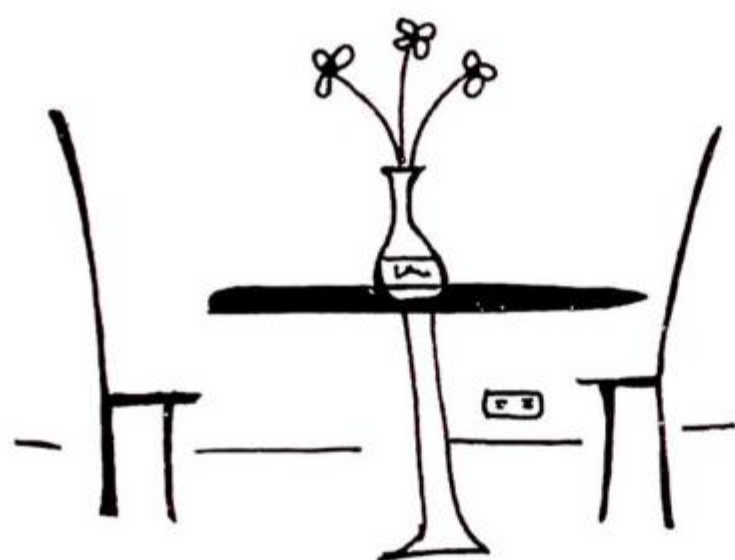
Villegas Editores, 2.^a ed., Bogotá, 2002, 157 págs., il.

Doña María Carrizosa de Umaña (Bogotá, 1912-1995) fue la primera mujer en obtener el título de trabajadora social en el país. Fundó la revista católica *Presencia* y, para asegurar la supervivencia de ésta, creó la editorial con el mismo nombre. También fue columnista de *El Tiempo* y *El Espectador*.

Junto a Roberto J. Herrera, publicó el primer libro de historia de la fotografía colombiana: *Colombia, 75 años de fotografía (1865-1940)* (Bogotá, s.f.), interesante recopilación gráfica que constituye un valioso aporte a la historia misma de la fotografía y también al conocimiento de las costumbres y tradiciones de algunas familias colombianas.

Adán y Evita, cuadros de costumbres bogotanas es una colección de relatos sobre la vida cotidiana de una tradicional familia de clase alta en Bogotá. Son textos breves y agradables en los que doña María se llena de humor para contarnos cómo era la maquinaria que sostenía a una familia tradicional de Bogotá.

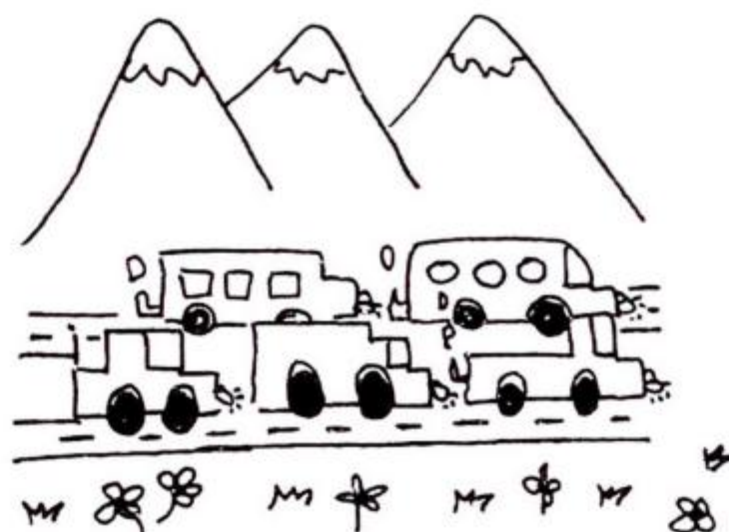
Es una familia que gira alrededor del hombre de la casa, querido y amable, pero ignorante de lo que las mujeres hacen para que la casa marche. Señor bogotano que hace negocios y gira cheques, mantiene a su familia y a cambio recibe su comida bien servida y encuentra las camisas planchadas y almidonadas. Un Adán que cree que para hacer sancocho no se necesita yuca, ni papa ni mucho menos cebolla y no distingue una olleta de una sartén. Un hombre que tiene tres muchachas de servicio y una esposa eficiente, inteligente y aficionada a la lectura, pero sobre todo capaz de sobrevivir a la absoluta ineptitud del marido en cuestiones del hogar, y a sus transformaciones, apenas se sube al carro, de impecable caballero bogotano en guache integral. Un tipo de hombre que, para fortuna femenina, parece en vía de extinción.



Pero doña Evita no se está quejando de su marido. Más bien logra burlarse de él y de su sociedad, con una sutileza deliciosa para el lector. Incluso su nieta dice en la presentación del libro: "Los primeros relatos fueron los más complicados: me encontré con una mujer que, desde mi perspectiva actual, resultaba machista". Luego afirma que al avanzar en su lectura se fue encontrando con la mujer que ella conocía y reconoce que a su abuela le tocó abrirse campo en una época muy complicada.

Sobre esto también habla doña María en uno de los cuentos, titulado *Lo que paga la mujer por su derecho a pensar*, relato en el que Evita, además de cumplir con el mercado y las obligaciones del hogar, debe ir al catastro, al banco y fuera de eso ha-

cer la cola para pagar los impuestos, tareas que, si no hubiera sido por el derecho a pensar y saber qué es eso del impuesto y los intereses, Adancito no hubiera endilgado a Evita.



El lector no sólo verá la caricatura de una familia rica, sino que podrá encontrar situaciones comunes a toda clase de familias, como los típicos días decembrinos en que las señoras salen a buscar regalos baratos pero que parezcan finos. Días de la armada del árbol de navidad, el pesebre y luego los platos sucios del 25 de diciembre. O el típico paseo con muchachitos, plátanos, pantalonetas, las aspirinas que siempre se olvidan y el marido empeñado en cocinar...

Los cuadros de costumbres, tan populares durante el siglo XIX, son una fuente para conocer las tradiciones culturales, sociales y religiosas, los hábitos y rutinas domésticas de un grupo social, étnico, religioso o político. Descubren esa parte de la historia que ocurre de puertas para adentro, en la que los personajes se dejan ver en ropa de dormir, bordando o enguayabados. Gracias a los cuadros de costumbres podemos conocer los rasgos de los personajes anónimos de nuestra historia. Acertadamente Eugenio Díaz, escritor costumbrista, afirmó: "Los cuadros de costumbres no se inventan sino se copian".

Y precisamente doña María se adapta a esta descripción. Su libro está escrito sin mayores pretensiones ni ambiciones literarias; es evidente que la autora conocía sus alcances y supo hacer una excelente obra, sin trazas de vanidad en la escritura: quiso hacer otra vez cuadros costumbristas y sin duda lo logró.

Debemos celebrar que Villegas se haya decidido a reeditar esta obra, publicada por primera vez por el Fondo Cultural Cafetero (parece que en 1984, pues el libro no tiene fecha). Esa edición contaba con siete cuentos más, igual de graciosos a los de la presente edición.

KATHERINE RÍOS

Para qué sirve el indio desnudo

Farmacopea guajira

Jairo Rosado Vega

Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira, Riohacha, 2002, 162 págs, il.

Indio desnudo es el nombre del árbol más alto de la Guajira (entre diez y veinte metros), resinoso y aromático, al que se le dan diversos usos cosméticos y medicinales. Las denominaciones botánicas en la península suelen apelar a nombres descriptivos como *culegato*, *cagá de perro*, *cacho'ecabra*, *revientapuercos*, *cargamuchacho*, *tripepollo*, *rodillo'epollo*, *bejuco del diablo*, *huevo burro*, *cinco llagas*, *cuentas de milagro*, y *calabaza* contra la esterilidad femenina.

El subtítulo, *Plantas medicinales desérticas y sus usos por los guajiros*, fija con precisión el alcance de la obra, y un resumen preliminar delimita el contenido. En total, el investigador identifica en la Alta y Media Guajira cincuenta (50) familias que incluyen cien (100) especies y unas ciento cincuenta (150) variedades, de las cuales cien (100) se encuentran reseñadas en este volumen. La descripción de cada una comprende dos fotografías en blanco y negro: la principal muestra la planta, y al lado un pequeño detalle de reconocimiento, como frutos y flores. El texto correspondiente incluye clasificación, descripción, localización y uso medicinal por los guajiros para cien-